

largo de siglos han intentado con empeñamiento inexplicable, desdibujar la existencia del Árbol Santo en la bruma de las leyendas, atribuir su descripción a la fantasía exagerada de los viajeros: Juan de Viera y Clavijo se pregunta: ¿Pero qué diremos cuando hallamos que los críticos de mejores luces se han conjurado para arrancar del medio del Hierro este árbol singular?. En efecto la existencia de este árbol extraordinario ha sido objeto de agrio debate a lo largo de siglos. Por ello resulta interesante considerar los testimonios de aquellos que pudieron saber acerca de tal árbol en la isla del Hierro, directamente antes de que el vendaval lo desarraigara.

Según la literatura consultada se considera, al parecer, la primera descripción detallada del Garoé y su función recolectora de agua, a la que realizó Torriani en su obra escrita en 1592, aunque publicada mucho después. Pero Hernández ya lo menciona en su Traducción de la obra de Plinio, redactada antes de 1580: Desta Sumatra cuentan tener un monte altísimo lleno de muy verdes y espesas arboledas, donde se ve una perpetua niebla, la cual, asentándose sobre las hojas de los árboles y destilando dellas arroyos (como en la isla del Hierro también sabemos acontecer), ayuda a la falta de agua de aquella isla.

El Arbol santo fue destruido por un huracán unos cuarenta años después de que lo viera Hernandez. Jose de Viera y Clavijo recoge el dato del acuerdo capitular del 12 de junio de 1612: “ Por cuanto el árbol santo se cayó y con la madera dél y rama tiene ocupadas las charcas donde se recogían el agua y es necesario que todo se saque y se limpie, se ordena y manda... “. Pero hoy su existencia se reconoce como incuestionable. Como explica el Cabildo Insular del hierro en su página web, las brumas del alisio se condensaban entre las ramas de este árbol y las gotas se juntaban en chorros cristalinos que se recogían en las pocetas que los bimbaches, los aborígenes herreños, excavaron al pie para retenerla. En Tingulae, cerca de Valverde, pueden contemplarse los restos de las pocetas que recogían aquel maná prodigioso.

Contribución de Hernández a los nombres de las islas, en especial de la Isla del Hierro.

Gran debate el que aún persiste en nuestros días acerca de la onomástica de las Islas Canarias. Hernández aborda el tema en un capítulo del Libro de Plinio que se titula “DE LAS ISLAS AFORTUNADAS” y allí Hernández escribe, entre otras cosas lo siguiente: Créese ser las que hoy llamamos islas Canarias, las que llamó Fortunatas la Antigüedad. Más adelante continúa: Estas (puesto que los antiguos cuentan solo seis) hallamos ser siete: Lanzarote, que por ventura es la Autola o Junonia; Fuerteventura; Gran Canaria, que los antiguos llamaron con el mismo nombre por los perros que criaba (como Plinio dice) en grande cantidad y de espantable grandeza; Tenerife; La Gomera, Palma y la Isla del Hierro, que por ventura es la Pluvial, o no tienen más agua que la que se apega y desliza de las hojas de un árbol de cierto género”. Vemos que aquí hace una nueva referencia al árbol Garoé.

El origen del nombre de la Isla del Hierro es un tema controvertido. Hernández formuló su propia teoría, una hipótesis sumamente original y que surgió fruto de su profundo conocimiento del griego clásico, que estudió en Alcalá y practicó durante tantas tardes y noches dedicadas a la traducción de los versos de la Theriaca, del poeta y médico Nicandro de Colofón. El texto original en el que Hernández formula su hipótesis sobre el origen del nombre de la isla del Hierro, dice: y esto se puede pensar ser así por ser () acerca de los griegos, pluvial, de do pudo la palabra hierro corromperse, que es el nombre de hoy. Queda pues a los filólogos rastrear esta interesante y novedosa posibilidad.

### Conclusiones

Francisco Hernández, médico y naturalista insigne, humanista inquieto y curioso, exploró las Islas canarias en 1570 y sus observaciones las consignó en un libro sobre la botánica y la naturaleza de las Islas canarias. Es probable que el texto de Hernández fuera la primera obra en la que se trataba estos aspectos de las Islas Canarias de una forma sistemática y científica. Desafortunadamente ese libro siguió el camino de tantos otros del médico de Toledo: la pérdida, el olvido o el fuego. Sirvan estas páginas para apuntalar el recuerdo endeble del doctor Francisco Hernández, protomédico General de todas las Indias, islas y tierras firme del mar océano.

## DE LO QUE NO CUESTA: CRÓNICA DE UNA CORRIDA POR ROCÍO LADERA

-Buenas Tardes, Don José. ¿Es que no ha estado esta tarde en los toros? Con la ilusión que tenía...

-Pues mira, no es que con este calor y a mi edad...y claro, también está el tema de la entrada, que yo solo tengo una paguita y baratas no han sido. Además con esto de la crisis tenemos que mirar mucho. Pero cuenta, cuéntame que tal ha ido la tarde. Ya sabes que me gusta escuchar todo, hasta los más pequeños detalles. Cuéntame de los matadores, de los toros, del ambiente...

-¿Detalles dice usted, Don José? Pero si no ha habido. Eso es lo que hemos echado de menos... pero lo cuento. Verá Usted, de Esplá nos quedaremos con el detalle de la pulcritud de su vestimenta . ¡Impecable Don José!, como a Usted le gusta y no se lo va a creer pero la chaquetilla blanca salió de la plaza en las mismas condiciones en las que entró. De César Jiménez hay que guardar tres naturales que hizo tercero dignos de pintarse en cualquier cartel de la Goyesca de Ronda simplemente preciosos, pero eso sólo tres, porque el novillo tampoco dio para más. Martín de Vidales ha hecho al quinto lo que más ha agradado a los tendidos, no lo mejor. Ha compuesto una faena acorde con el concepto que el tiene del toreo, el toro se ha movido, pero embestir...?

-No me vayas a decir que no se han movido los toros.

- Los novillos, Don José y con un cuarto de pitón menos que correspondía. Moverse si se han movido, otra cosa ya sabemos usted y yo es embestir. Y eso sólo lo hizo el buen cuarto novillo, pero el matador ni lo vio, ni lo entendió, ni lo mató. Una pena... con la expectación que había por ver a Álvaro Justo después de la negativa a matar la corrida de Victorino del año pasado!!Además de los vínculos familiares que tiene con este pueblo...

Pero tendremos que esperar al que viene. Y... ¿Sabe una cosa? que el novillero pucelano hizo lo mejor en conjunto de la tarde, lástima que la desproporción novillo- torero no hiciera todo lo lúcida que mereciera la faena. Y se acabó Don José, no hay más...

- ¿Pues no eran seis toros?, falta el segundo.

-Novillos, Don José. Tiene razón, es que me ha pillado usted como estaba Abellán en el segundo; ¡Ausente!

-Al final, va a ser verdad eso de mucho ruido y pocas nueces. Total que ni orejas ni “ná” de “ná”

-Tiene usted razón, que ruido había y mucho. Fíjese que hasta ha sonado el himno nacional en varias ocasiones, y esa charanga...que no tenía fin para dejar de tocar. Cómo me acuerdo de eso que usted dice tantas veces “Benditas las Ventas del Espíritu Santo de Madrid, que la música que se escucha es la callada del toreo.” De las orejas no se lo va a creer, 7 se han cortado con pinchazos y bajonazos incluidos.

-¿Cómo ha sido eso? si la tarde fue un desastre

-Ya ve usted, un presidente amateur que ha ido como tantos otros, sin echar un vistazo a ese libro que me regaló usted hace ya unos años , ¿se acuerda?, el que escribió José Antonio del Moral que llamó “Cómo ver una corrida de toros”. Y ya se sabe de lo que no cuesta....atiesta.

- Bueno pues, por informado me doy. Pediremos salud al Vaquerito para que me puedas relatar la del año que viene.

- Tiene razón, Don José. Y no se preocupe, que si el Vaquerito quiere a la próxima le invito yo. Que pase buena tarde.